

La necesidad mundial de sangre segura

La sangre segura salva vidas, pero para demasiados pacientes de todo el mundo cuya supervivencia depende de transfusiones de sangre, éstas no están disponibles o no son seguras.

Cada segundo de cada día, en todo el mundo, personas de toda edad y condición necesitan transfusiones de sangre para sobrevivir. Las razones para realizar la transfusión varían, pero la demanda de sangre es omnipresente y cada vez mayor:

- En todo el mundo está aumentando el número de accidentes y traumatismos que necesitan transfusiones de sangre.
- Los países en desarrollo sufren una escasez crónica de sangre que afecta especialmente a los niños con anemia grave por malaria o malnutrición y a las mujeres con complicaciones del embarazo o el parto.
- A medida que los países en desarrollo van ampliando las posibilidades de diagnóstico y tratamiento (por ejemplo, para cánceres y enfermedades de la sangre que necesitan transfusiones), aumenta la demanda de sangre.
- En los países industrializados, los avances tecnológicos han conducido a nuevas pautas y técnicas de tratamiento médico que requieren transfusiones.

La necesidad del acceso universal...

La necesidad de sangre es universal; lamentablemente, no todos los que la necesitan tienen acceso a ella. Existe un importante desequilibrio en el acceso a la sangre segura entre los países en desarrollo y los industrializados:

- Sólo el 40% de la sangre obtenida cada año es donada en los países en desarrollo, en los que vive más del 80% de la población mundial.
- El promedio de donaciones de sangre por 1000 habitantes es 12 veces mayor en los países de ingresos altos que los de ingresos bajos.
- Un abrumador 99% de las 500 000 mujeres que mueren cada año durante el embarazo y el parto viven en países en desarrollo, y la causa más frecuente de estas defunciones es la hemorragia, que necesita siempre de una transfusión de sangre.
- En África, aproximadamente el 70% de todas las transfusiones de sangre se administran a niños con anemia grave debida a la malaria, principal causa de muerte entre los menores de cinco años.
- No es posible alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con la salud que consisten en reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna y prevenir la infección por el VIH sin un acceso equitativo y universal a sangre segura.

.. a sangre segura

Las transfusiones de sangre salvan vidas, pero las transfusiones de sangre contaminada las ponen en peligro, porque pueden contagiarle al receptor el VIH o los microorganismos responsables de la hepatitis B, la hepatitis C, la sífilis, la enfermedad de Chagas, la malaria y otras infecciones. La sangre contaminada por cualquiera de estos agentes patógenos no puede ser transfundida y debe desecharse, lo que supone unos costes económicos adicionales. Estas cuestiones son especialmente preocupantes en los países con escasez de sangre.

- En el mundo, hasta 4 millones de personas se han infectado con el VIH por la transfusión de sangre contaminada.
- La prevalencia de los agentes responsables de la hepatitis B, la hepatitis C y la sífilis en la sangre donada sigue siendo inaceptablemente alta en muchos países en desarrollo; la prevalencia de *Trypanosoma cruzi* (responsable de la enfermedad de Chagas) en la sangre donada es un problema importante en algunos países de América del Sur y América Central.
- Muchos países carecen de políticas, procedimientos o recursos para garantizar la seguridad de la sangre, sobre todo en zonas de África, Europa Oriental, Asia Central y Asia Meridional y Sudoriental, que se enfrentan a la pandemia de VIH/SIDA.
- Dado que algunas infecciones, como el VIH, no pueden ser detectadas en la sangre de una persona durante el «período silente», los análisis de la sangre donada, por avanzados que sean, no son suficientes por sí solos para garantizar el suministro de sangre segura. La sangre más segura procede de los donantes más seguros.

La clave de la sangre segura: donantes seguros...

Los donantes de sangre voluntarios y no remunerados, es decir, las personas que donan sangre por propia voluntad, sin recibir ningún pago ni en metálico ni en especie, son la clave para garantizar que todos los pacientes que lo necesiten, estén donde estén, dispongan de sangre segura.

Datos procedentes de todo el mundo demuestran que la prevalencia de sangre infectada por el VIH, los virus de las hepatitis y otros agentes patógenos transmisibles por transfusiones es siempre más baja entre los donantes voluntarios no remunerados que donan sangre por razones puramente altruistas. Es más probable que sean sinceros al responder a las preguntas sobre salud y hábitos orientadas a detectar a los que corren el riesgo de portar estas infecciones. También es más probable que tengan hábitos de bajo riesgo, lo que los beneficia a ellos mismos y a los pacientes que reciben su sangre. Por el contrario, entre los donantes familiares de reemplazo y los donantes remunerados la prevalencia de infección suele ser la misma que en la población general.

.. donaciones regulares...

En todos los países se necesita un suministro fiable de sangre segura de donantes con distintos grupos sanguíneos durante todo el año. Por tanto, es crucial que donantes sanos voluntarios y no remunerados se comprometan a donar sangre con regularidad.

Además de garantizar un suministro suficiente de sangre en todo momento, los donantes voluntarios que donan con regularidad son los más seguros, porque se les ha instruido acerca de cómo mantenerse sanos y tener hábitos que no entrañen riesgo de contraer infecciones graves.

.. un sólido programa nacional de donación de sangre...

Todas las personas que participan en la selección de donantes deben valorar a los donantes voluntarios y no remunerados como fuente de un suministro de sangre seguro y sostenible. Independientemente del tipo de programa nacional de donación de sangre (hospitalario o coordinado a nivel nacional o regional), debe siempre centrarse en la selección y conservación de donantes voluntarios no remunerados. No obstante, un programa nacional de donación de sangre es fundamental para establecer una comunicación eficaz con los donantes y dispensarles una atención correcta.

Las campañas de sensibilización pública y los materiales para la educación de los donantes deben basarse en una evaluación, fundada en datos científicos, de las necesidades de información de la población y abordar los temores y las concepciones erróneas habituales que pueden disuadir a las personas de donar sangre. Se debe animar a los donantes familiares de reemplazo que estén sanos a que se conviertan en donantes voluntarios no remunerados. Si se les recuerda cómo se han beneficiado sus seres queridos del regalo de la vida, es probable que se den cuenta de cómo beneficiarán las donaciones voluntarias regulares a los seres queridos de otras personas.

Debe prestarse especial atención a las estrategias encaminadas a conservar a los donantes jóvenes, ya que representan la base de una reserva estable de donantes de sangre para el futuro.

La profesionalidad en la gestión y la asistencia prestada por el personal sanitario a los donantes de sangre animará a éstos a convertirse en donantes regulares, ya que confiarán en que el proceso de donación es seguro y que su sangre va a utilizarse adecuadamente. Esto a su vez animará a otras personas a acercarse a donar sangre por vez primera.

... y asociaciones eficaces

Un programa eficaz de donaciones de sangre supone movilizaciones tanto a nivel local como nacional; el apoyo de los líderes comunitarios es fundamental para atraer a un número suficiente de donantes de sangre voluntarios, no remunerados y de bajo riesgo.

Se pueden establecer alianzas más amplias con la comunidad a través de las Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, otras organizaciones no gubernamentales y organizaciones nacionales de servicio como los clubes Rotarios y de Leones. Los colegios, las escuelas técnicas y los centros universitarios son asociados naturales en la labor de llegar a los jóvenes y alentarlos a que se comprometan a convertirse en donantes regulares de sangre. Incorporar al sector privado da acceso a los clientes, al personal y a las familias de éste. Las alianzas con organizaciones de base comunitaria no sólo trasladarán el mensaje sobre la donación de sangre voluntaria a nuevos públicos, sino que proporcionarán también más oportunidades de llevar a cabo sesiones de donación de sangre en la comunidad por medio de centros móviles y estáticos.

Los médicos y los enfermeros son otros asociados clave que pueden motivar a las familias de los pacientes que han recibido una transfusión para que se conviertan en donantes voluntarios regulares. También a las organizaciones profesionales, como las nacionales de médicos y de enfermeros, les corresponde un papel importante en lo que se refiere a sensibilizar acerca de la necesidad de donantes de sangre y alentar a que sólo se recurra a las transfusiones cuando no haya ningún otro tratamiento posible.